

SOCIEDAD

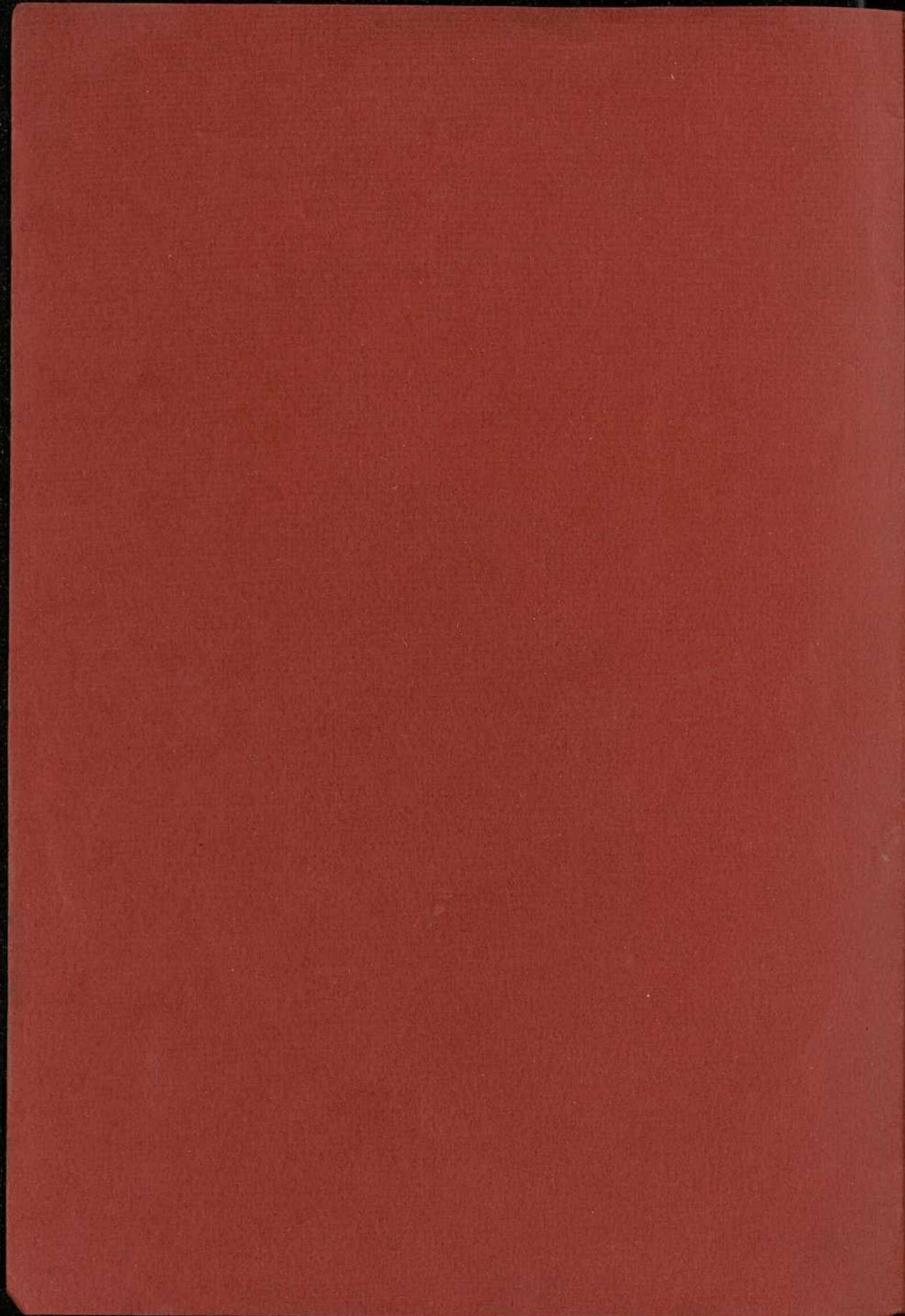
"Pro-Monte Sta. Tecla"

A. S. A. R. EL PRÍNCIPE DE ASTURIAS



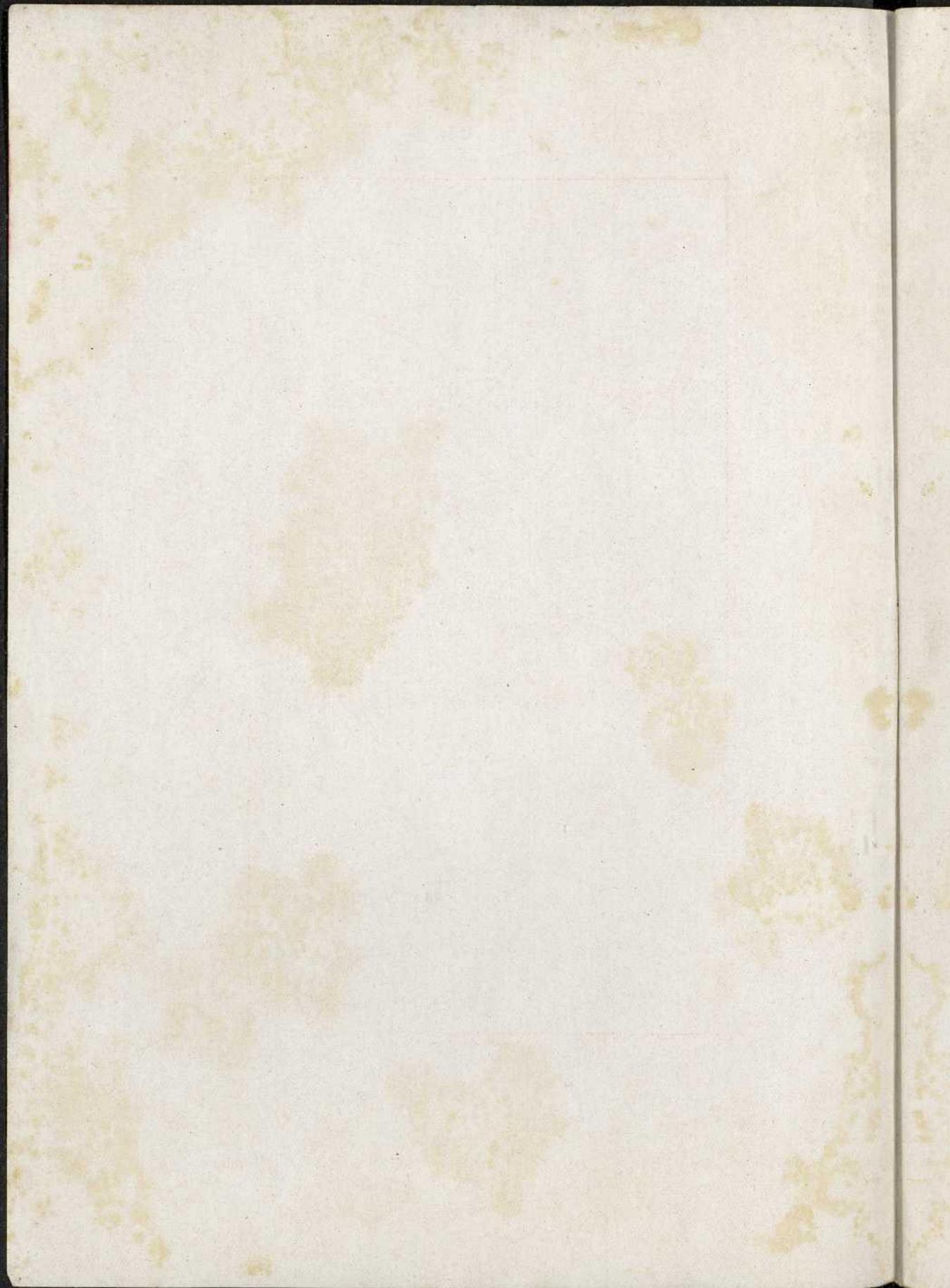
LA GUARDIA (Pontevedra)

AÑO 1926



XX. 702

PB C38-4
CB 11030644
Titn. 601425



EXPOSICIÓN Y MEMORIA

QUE LA SOCIEDAD

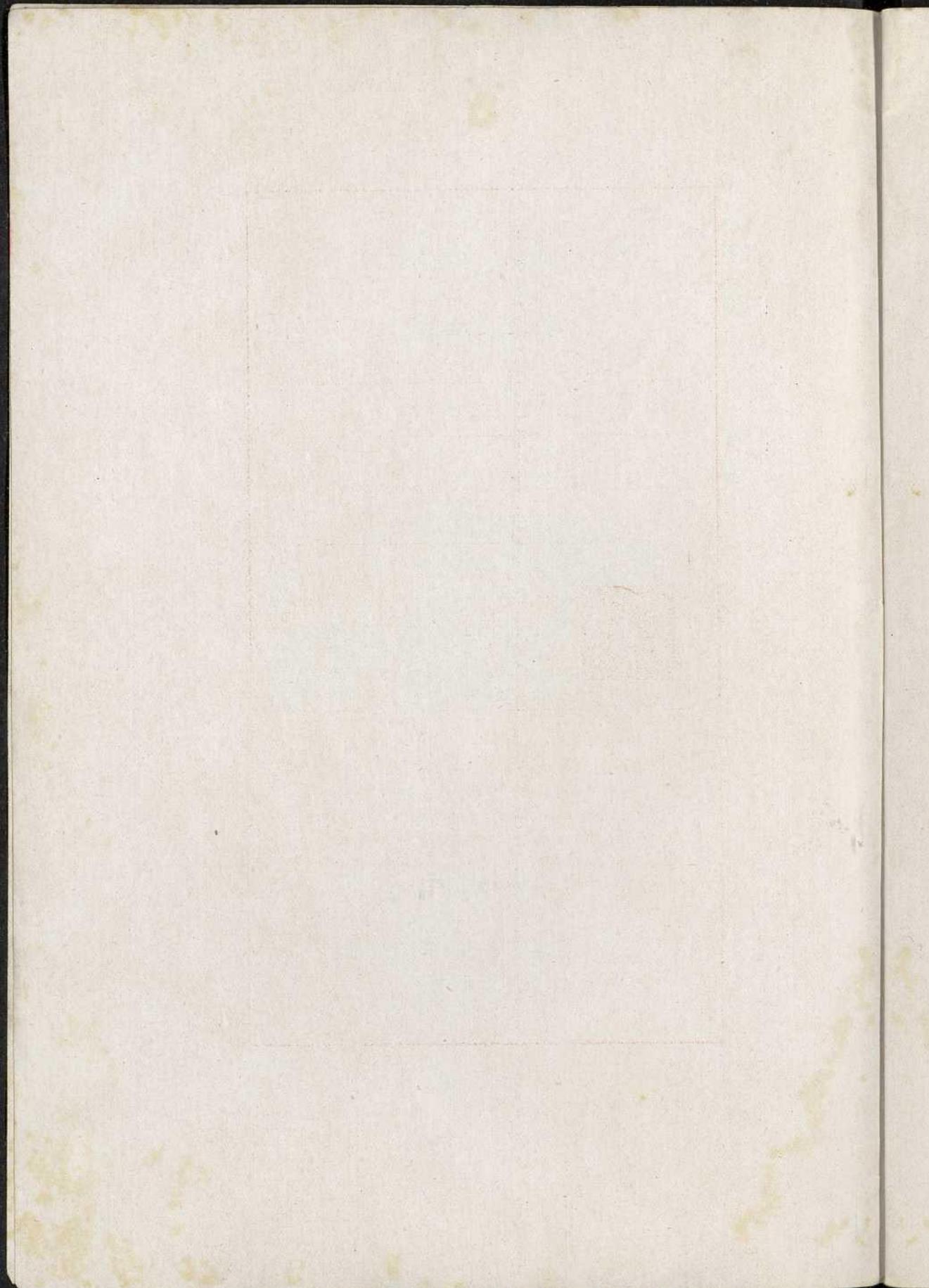
"Pro-Monte Sta. Tecla"



DEDICA A S. A. R. EL PRÍNCIPE DE ASTURIAS
DON ALFONSO DE BORBÓN, CONMEMORANDO
— SU VISITA AL MONTE SANTA TECLA —



LA GUARDIA (Pontevedra)
AÑO 1926



A S. A. REAL EL PRÍNCIPE
DE ASTURIAS DON ALFONSO,
LA SOCIEDAD PRO MONTE
:: :: SANTA TECLA :: ::



El tener el alto e inmerecido honor de daros la bienvenida en nombre de la Sociedad Pro Monte Santa Tecla, y de poner respetuosamente en vuestras manos la presente Memoria, escrita a propósito para que sirva de humilde pero imperecedero recuerdo de vuestro feliz y venturoso viaje a este histórico monte, nos es muy grato rogaros os digneis admitir el título de Presidente Honorario de esta Sociedad, para que bajo el poderoso amparo de V. A. recobre nuevos alientos y pueda ver felizmente terminada la obra magna de convertir en frondoso jardín lo que hasta hace muy poco eran desoladas cumbres, y pueda también, con el entusiasmo de los primeros días, seguir

removiendo los escombros de las veneradas ruinas de aquellos pueblos celtas cuya juventud peleó con Anibal en Italia y con Viriato en Lusitania.

No se escapará a la inteligente penetración de V. A. el alcance de la obra eminentemente civilizadora y cultural que la Sociedad Pro Monte, que tengo el honor de presidir, viene realizando desde su fundación, como se manifiesta en la parte que ha tomado en la repoblación forestal del Tecla, y en el tesoro arqueológico que ha conseguido reunir en su Museo, a costa de tantos sacrificios fundado y sostenido sin ayuda extraña alguna.

Pero ante el temor de que esta obra de cultura pueda algún día llegar a paralizarse, por no ser ya suficientes los recursos actuales para sostenerla por la magnitud que adquirió la empresa, cree esta Sociedad llegado el momento de solicitar el apoyo oficial en demanda de una subvención fija anual para que la Sociedad Pro Monte pueda sacar a la luz del día los restos de la gran *citania* que cubren por completo las cumbres del Tecla, donde los siglos parece que se han complacido en ir amontonando los despojos de todas las civilizaciones que se han sucedido desde la edad de la piedra hasta nuestros días.

Si tal auxilio se consiguiese por las valiosas indicaciones de V. A., la vida de la

Sociedad Pro Monte entrará en una nueva fase, y esta inolvidable iniciativa quedará grabada eternamente en los anales de la Sociedad y en el corazón de sus socios, siempre agradecidos a toda merced, máxime si redundan en beneficio de la cultura y adelanto general del país, pues siempre tuvo por norma no moverse sino a impulsos de elevados y desinteresados ideales.

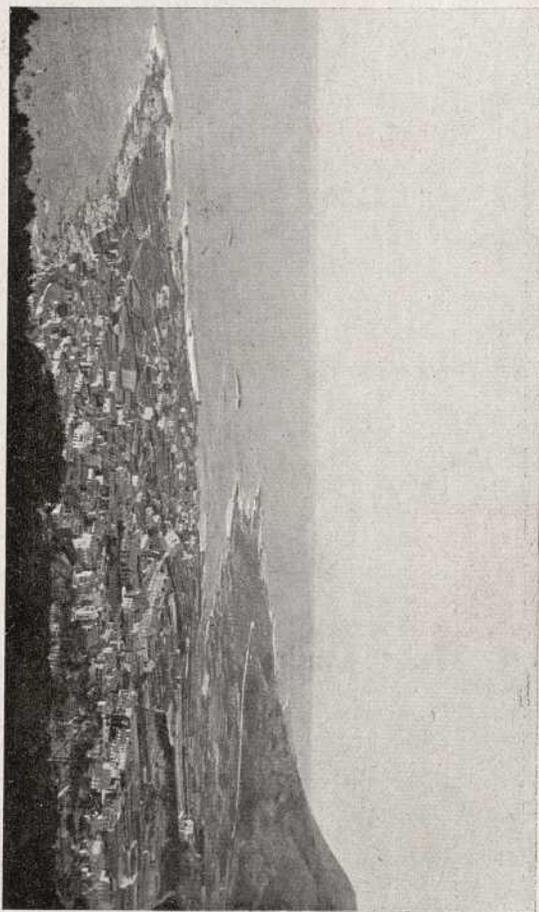
En la Memoria que tengo el honor de ofrecerles, bosquejada muy a la ligera, para no fatigar vuestra atención, verá V. A. los esfuerzos realizados por la benemérita Sociedad Pro Monte, ya trabajando en la repoblación forestal, ya en las excavaciones arqueológicas, de suyo tan importantes, que no dudamos en afirmar que un estudio completo de ellas, añadiría nuevas páginas a la historia particular de Galicia, tan íntimamente unida a las glorias históricas de la patria común.

Aceptadla, Señor, de todos y cada uno de los socios de Pro Monte, como prueba de respetuoso afecto hacia la persona de V. A. y de Vuestros regios y augustos padres, cuyas vidas guarde Dios muchos años para bien de la Patria y de esta Sociedad que desde hoy tiene a V. A. como su más decidido protector.

La Guardia, Julio de 1926.

El Presidente de la Sociedad Pro Monte Santa Tecla,

Manuel Lomba.



VISTA PANORÁMICA DE LA GUARDIA

MEMORIA



SITUACIÓN Y HERMOSURA DEL TECLA



L anchuroso Oceano Atlántico por Poniente, al Naciente el Miño, que nos une a la nación hermana, al Norte dilatados y hermosos valles cubiertos de eterna verdura, al Sur la barra del Miño con la poética isla portuguesa llamada la Insua. Tales son los límites que el Creador quiso señalar a este monte tan original en su figura y formación, hasta el punto de hallarse coronado por dos ingentes promontorios, que las fuerzas orogénicas elevaron en su cúspide para que ellos diesen cariñosa sombra a la pequeña ermita que la fé de otros hombres y otros tiempos levantara en aquellas soledades a la protomártir Santa Tecla.

¡Sublime altura! Oreada nuestra frente por las brisas de un mar que abre nuevos horizontes a las esperanzas de nuestra juventud; arrullados por las rumorosas aguas del Miño, siempre cristalinas y tranquilas; deslumbrada nuestra vista ante ese

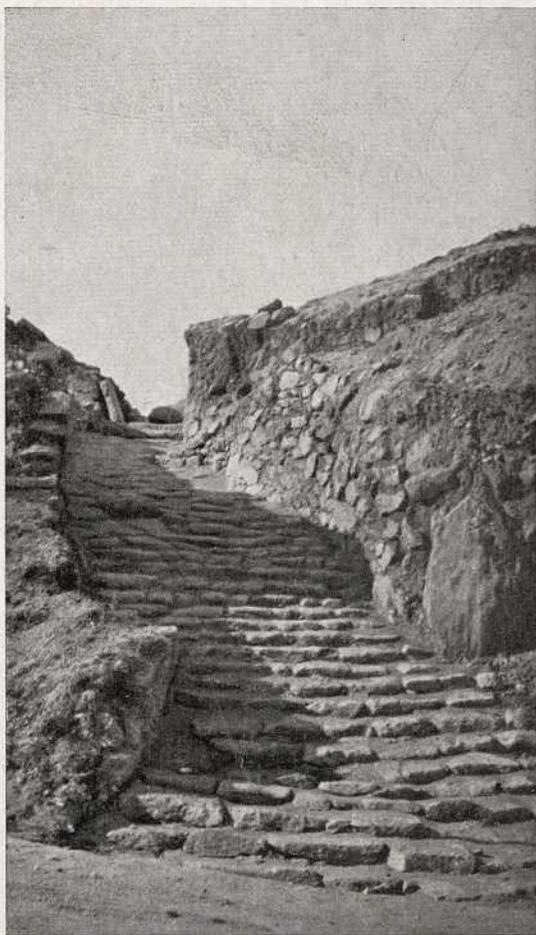
trozo hermosísimo de la Naturaleza, que las montañas galaico-lusitanas ciñen y circundan por ambas márgenes del río, sentimos en lo más profundo de nuestro ser esa placidez y poesía que producen los grandes espectáculos de la Naturaleza, siempre varios y hermosos.

Con razón se ha dicho que el panorama que se descubre desde el Tecla es el paisaje más hermoso que la fantasía pudo soñar, paisaje todo luz y encanto aún para aquellos que hayan perdido el sentimiento de lo bello.

¡Tal es la espléndida y hermosura del paisaje del Tecla!



EXPLANADA Y ESCALINATA AL PÚLPITO
(Obras modernas)



ESCALERA DE ENTRADA A LA CITANIA
(Monte Santa Tecla)

HISTORIA



I fué la libre elección, y no la casualidad, lo que hizo que el hombre paleolítico hubiese fijado su morada en este encantador rincón de Galicia, hay que reconocer que ya en el alma del hombre primitivo latía cierto sentimiento artístico, que desdice de la tosquedad de su vida material, tal cual quieren presentárnosla los arqueólogos, y según se deduce de los instrumentos de piedra rudamente trabajados que nos ha dejado en ciertos puntos de la comarca, y que conocemos con el nombre de estaciones paleolíticas.

A este hombre que vagamente vemos a través de los siglos, y que vivía en cuevas o cavernas, y que se valía de grandes mazas y de toscas hachas para su defensa y para emplearlas en la casa, sucedió el neolítico con sus simbólicas y pulimentadas hachas, hechas de escogidos materiales, y en el Museo de Pro Monte de éstas y de aquéllas hay curiosos ejemplares; y luego vemos como toma posesión de estas tierras su inmediato sucesor el hombre eneolítico, que a pesar de conservar los utensilios de piedra de sus antepasados, empleaba también otros más perfeccionados de metal.

Pero en donde se nos presenta ya con más claridad, el hombre prehistórico, individual y socialmente considerado, es en la edad llamada del cobre y bronce, por la gran riqueza que de esta clase de

objetos nos ha dejado, y que llenan la mayoría de las vitrinas del Museo de Pro Monte, donde podemos admirar la rica colección de fibulas ibéricas, célticas e itálicas, sin contar otros variadísimos objetos, como agujas, anillos, brazaletes, puñales y anzuelos usados por las tribus celtas del Tecla, que por tanto tiempo habitaron este monte, hasta que de allí fueron arrojados más tarde por las legiones de Décimo Junio Bruto, para tomar posesión en nombre de Roma, del importante y célebre oppido del Tecla.

De esta manera termina en este monte la edad prehistórica, y entra de lleno en la época histórica, envuelta en santas tradiciones nacidas al calor vivificante del cristianismo, en nombre de quien nos hablan, en un lenguaje desconocido hasta entonces en la sociedad pagana, los eremitas y anacoretas que aquí se habían recogido bajo la protección de la clásica santa, la protomártir Santa Tecla.

¡He aquí los variadísimos matices de la Historia del Tecla, rico en hermosura, rico en historia!



ESTELAS FUNERARIAS Cifania del Tecla)



IDOLO DE PIEDRA
(Citania del Tecla)

REPOBLACIÓN FORESTAL



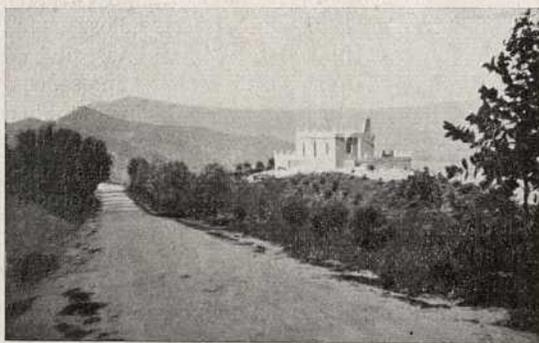
A Sociedad Pro Monte, además de los trabajos arqueológicos por ella efectuados, y que tan someramente quedan reseñados, prestó también muy señalada atención al fomento de la repoblación forestal, cooperando con el Ingeniero de Montes Excmo. Señor D. Rafael Areses Vidal, Presidente Honorario de Pro Monte, en las grandes plantaciones llevadas a cabo en Santa Tecla, y de la importancia de esta labor nos hablan los elocuentes números de la estadística, donde aparecen las especies vegetales que hoy tienen allí lozana vida, entre las que podemos citar diez mil eucalip-tus (glóbulos, rostrata, amigdalina, colosea, etc. etc.) sesenta mil coníferas (pinos marítimus, silvestres, insignis, piñoneros, cemariensis, ciprese, cedros, etc. etc.) cuatro mil acacias sin contar los centenares de madroños, robles, castaños, avellanos, plátanos, camelias, rosales y muchísimas especies más, cuyo conjunto constituye el mejor ornato del monte.

No se descuidó tampoco la debida cooperación a la construcción de la atrevida carretera que sube serpenteando las laderas del monte, y a la de otros caminos complementarios que se extienden por todas partes.

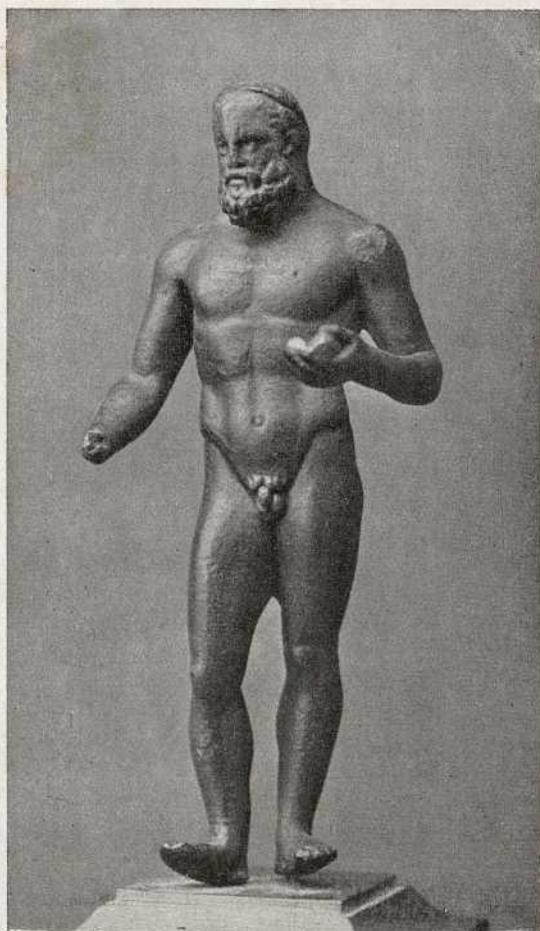
Trazó a sus expensas amplios jardines que adornan las cúspides del monte, contribuyó con una

gran cantidad para la edificación de la casa forestal y construyó cómodas escalinatas donde se necesitaban.

Recompuso la antigua ermita, que el olvido de los hombres y los efectos destructores del tiempo habían deteriorado grandemente, y para evitar su total ruina, hasta tuvo que levantar uno de sus arcos interiores; reparó la curiosa *Casa dos cregos*, e inició y dió principio a un artístico y monumental via-crucis, con el concurso de un escultor premiado.



CASA FORESTAL (Monte Santa Tecla)



HERCULES DE BRONCE
(Citania del Tecla)

CONCLUSIÓN



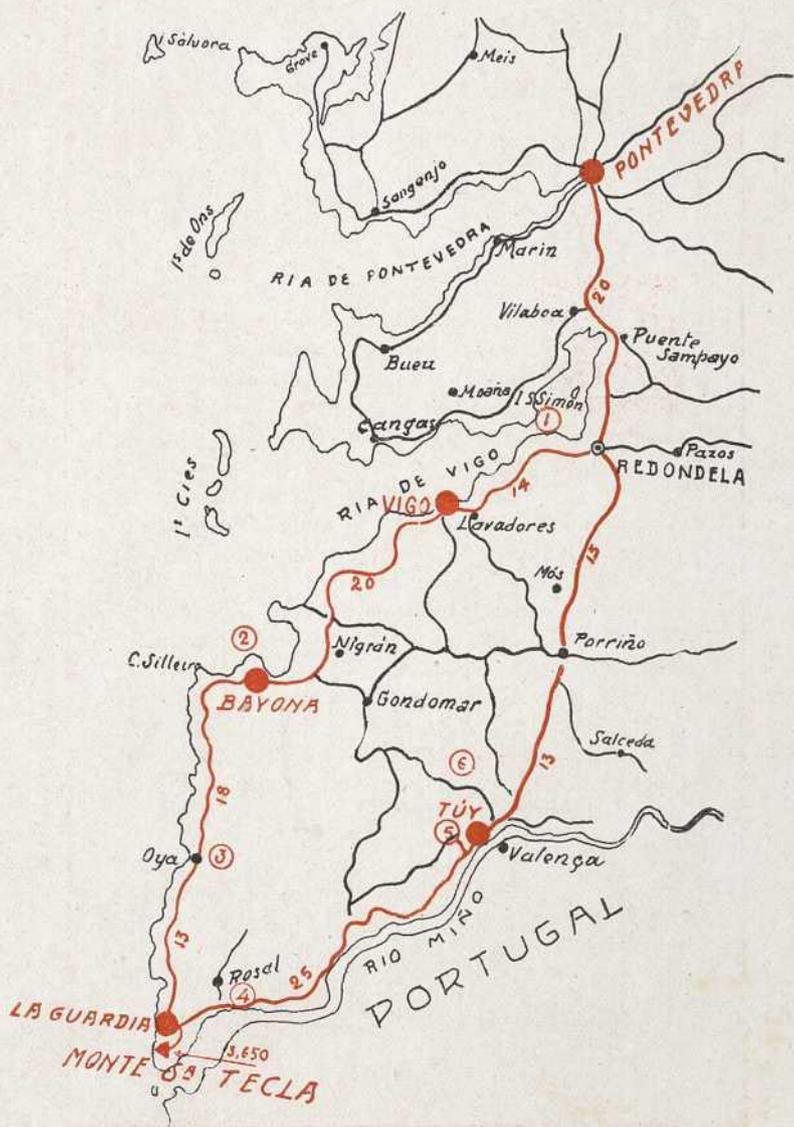
ESTA improba labor de catorce años consumió no pocas energías y todos los recursos de la Sociedad: las cuotas de los socios, donativos particulares, entre los cuales debemos citar, por su importancia y como una excepción, los del benemérito guardés residente en New York, don José Manuel Andreini y los de la entusiasta colonia guardesa de Puerto Rico; subvención de nuestro Ayuntamiento y de la Diputación provincial, en fin, todo cuanto tenía y poseía.

Para todos, entidades y particulares, tenemos en la mente un recuerdo y en nuestro corazón un sentimiento de eterna gratitud.

He aquí a grandes rasgos lo que es y lo que significa para la cultura regional la Sociedad Pro Monte Santa Tecla, y, abriendo nuestro pecho a la esperanza, adivinamos también lo que podrá ser y significar en lo provenir.

La Junta Directiva de la Sociedad.

La Guardia, Julio de 1926.



SITUACIÓN GEOGRÁFICA DEL MONTE DE SANTA TECLA

